

“INTERSUBJETIVIDAD” EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORANEAS*The Intersubjectivity in contemporary societies*

Jaime Sanromán

Jaime Sanromán

Es Ingeniero Químico y Mtro. en Antropología Social por la U. Iberoamericana-Cd. de México. Desde 1972 es traductor y guionista, miembro de la SECRT. Tiene especialidades en manejo y administración de proyectos, ventas y mercadotecnia, documentación y realización de documentales. Es locutor y comentarista en temas sociales, custodio del patrimonio cultural del México DF y miembro de la Sociedad de Cronistas de la Ciudad de México. Actualmente inicia el doctorado en Antropología Visual en la U. de Manchester, UK.

E-mail: pipechon@yahoo.com

Resumen

El análisis de casos sobre resolución de conflictos y planeación del desarrollo de sus comunidades en dos pueblos de origen rural en permitió abstraer los mecanismos existentes en sus relaciones más allá de reciprocidad, un fenómeno social que yo he llamado “intersubjetividad”, en el cual convergen varios mecanismos de interacción basados en concebir a la persona integrada e integrante de la comunidad donde su agencia pasa continuamente de un estado receptivo al activo generando interdependencia entre sus pobladores al mostrar y refrendar sus relaciones. Este fenómeno permite explicar distintas relaciones complejas existentes no sólo en estas comunidades sino que puede aplicarse a otros fenómenos sociales como pueden ser los actos de los fanáticos deportivos, la actitud interna de los distintos departamentos de las empresas, etc.

Palabras claves: Intersubjetividad, relaciones sociales, interdependencia, mecanismos de interacción.

Abstract:

The analysis of problem solving and development planning in two rural communities allowed me to synthesize the underlying mechanisms of their relations beyond schemes of reciprocity into a social phenomenon that I called “intersubjectivity” in which several inter-action mechanisms converge, based on their conception of personhood. In this conception, individuals belong to a community and at the same time constitute their community by continuously changing their agency from a passive to an active role developing interdependence. “Intersubjectivity” lets explain complex relations not only in this type of communities but in other social groups such as sport fans, the internal solidarity within office teams, contestation actions by minorities, etc.

Key words: Intersubjectivity, social relations, interdependence, interaction mechanisms.

Antecedentes

San Pedro Chiautzingo, colindante con el estado de Tlaxcala, es un pueblo del municipio de Tepetlaoxtoc, en el Estado de México cuya población aproximada es de 2,000 habitantes, San Juanico Nextipac, por su parte, es un pueblo originario alguna vez repleto de canales, se ubica en la confluencia de Calzada de la Viga y Río Churubusco en el Distrito Federal y cuenta con casi diez mil habitantes. En este artículo abordo la manera en que los moradores de ambos pueblos conciben a la persona y cómo al aplicar esta concepción en su interactuar generan interdependencia y deseo de participar con los demás, en un sistema que ellos mismos refieren como de “ayuda” y “respeto” y, les permite resolver sus conflictos y planear el desarrollo de sus comunidades. Esta particular manera de interactuar va más allá de la simple relación de reciprocidad que la mayoría de los investigadores han encontrado en las distintas comunidades a lo largo y ancho de Mesoamérica, basada en el intercambio de dones materiales a modo de crédito económico y laboral. Yo he observado que su interacción crea vínculos de unos pobladores con otros y de éstos con otros más, generando complejas redes que pueden movilizar a toda la comunidad resultando, con el tiempo, en un fenómeno social en que convergen distintos mecanismos de interacción que yo he llamado intersubjetividad. Explico varios casos en ambos pueblos para describir cómo ocurren estas interrelaciones y explico por qué son comunes.

Conforme estudiaba a San Pedro y las relaciones entre sus pobladores, hallé que aún en diferentes situaciones consideraban a las personas como seres interdependientes con “voluntad” propia. Entendí que asumen a los demás como sujetos y no como objetos de los que obtendrían trabajo, dinero o algún otro bien material pues ellos mismos dicen que se tratan con “respeto”. Noté que, cuando alguien no quiere hacer algo, ofrecen “ayudarle” a realizar esa actividad y le muestran las ventajas que eso proporcionará a la comunidad para “convencerlo” de que se les una. Por ejemplo, observé que quienes ocupan los cargos buscan convencer a los demás de participar y colaborar, en vez de imponerse y obligarlos ya que, como expresan en su discurso: “evitan imponerse, prefieren ponerse de acuerdo “entre todos” y, por eso buscan el consenso”. Es decir,

entienden que su deber es anteponer el “bienestar común”. Estas frases y razonamientos aparecieron constantemente en su vida social, tanto en relaciones intrafamiliares como entre familias, interacciones entre algún miembro de la comunidad y quienes ocupaban los cargos, interrelaciones en los mismos cargos, su relación con las autoridades formales, e incluso con otras comunidades y personas ajenas al pueblo.

Por otro lado, tras 30 años de contacto he observado que los habitantes de San Juanico manejan entendidos mutuos con quienes hacen comercio, amistad, compadrazgo, etc. y que funcionan como signos cuyo significado desarrollan en su interrelación, renovándolos en cada relación para dejar claro que mantienen su contacto a través de la “ayuda” y “respeto” que constantemente se brindan. Ellos también expresan que la persona tiene “voluntad” y capacidad de actuar propias. Tratarse con “respeto” indica considerarse sujetos con capacidad de “ayudarse mutuamente”. Así, el respeto se construye en base a favores recíprocos entre los miembros de sus redes sociales implicando que cuentan unos con otros.

Pero, ¿cómo puede explicarse, en ambas comunidades, esa relación de “ayuda” y “respeto”? ¿Cómo llevan a cabo estas interacciones? ¿Cuál es la relación entre el individuo y la comunidad? Y, por lo tanto, ¿cuál es la relación entre acción individual y acción comunitaria?

Los datos etnográficos evidencian la respuesta y al mismo tiempo contestan otras preguntas sobre el funcionamiento de las sociedades rurales del siglo XXI en México. En San Pedro Chiautzingo, conciben a las personas como “integradas e integrantes de la comunidad” la cual, se refiere a una dimensión social donde identidad y pertenencia se llevan a cabo y se reconocen. Pero, aunque todos integran la comunidad, sólo quienes ya se han independizado de su padre y asumen todos los “compromisos” y obligaciones de “cooperar” por el “bienestar del pueblo” obtienen a cambio los derechos implícitos al ser reconocidos como “miembro” de la misma. De modo que toda acción, tanto

individual como colectiva, es comunitaria porque debe encaminarse al “bienestar de la comunidad”. A partir de esta concepción que siempre está presente en su actuar, se puede desmenuzar y analizar la complejidad de sus relaciones sociales. En San Juanico Nextipac, la persona es parte de la comunidad, puede realizar acciones (como actor social) y puede ser receptor de las acciones de otras personas o de la comunidad en sí; y, el “respeto” no es un atributo que posea una persona, sino un proceso entre las personas en cambio continuo y se puede acrecentar o perder dependiendo de cómo se actúe en las diferentes oportunidades que ofrecen las relaciones sociales para ello.

Caso 1 – Cómo un abuelo motivó al nieto para estar acompañado por las tardes

En los intercambios que observé ocurren distintos mecanismos de comportamiento. Por ejemplo, Don Lupe (músico oriundo de Chiantzingo, qepd) regaló un instrumento musical a uno de sus bisnietos ofreciéndole enseñarle a tocarlo y éste, continuamente le visitaba con el pretexto de aprender a tocarlo. Don Lupe buscaba que el niño le visitara y divertirse enseñándole. El instrumento sólo motivó la acción. En este caso, el proceso abarcó varios aspectos. Enseñarlo a tocar fue la “ayuda” ofrecida para “convencerlo”; regalar el instrumento motivó la acción deseada: que el niño lo visitara. Una vez “convencido”, el niño asumió con “gusto y voluntad” el aprendizaje; la ‘interdependencia’ quedó implícita en su relación de maestro-alumno así como en la compañía del bisnieto al bisabuelo. El “respeto” apareció cuando el niño tomó en serio la propuesta. Este conjunto de distintos mecanismos que van apareciendo dentro de una misma interacción forma parte de la “intersubjetividad”. Los “chiantzintecos” siempre refieren este proceso al “respeto” y, cuando les pregunto cómo opera, no logran explicarlo y lo expresan como su “costumbre”, “lo que se espera de ellos” o “lo que les inculcaron sus padres”. Arriba expliqué que para ellos “voluntad” significa su disposición a dar “ayuda”, “respeto” indica reconocer dicha capacidad en las personas con quienes interactúan, reconocerlos como sujetos con “voluntad”.

Caso 2 – Ejemplos de religiosidad e interacción social

En Nextipac conocí a una pariente de Margarita Guerrero que desde días antes de la fiesta patronal ayudó de distintas maneras. Margarita me comentó que cuando la

invitaron a conocer la imagen, ella prometió al santo comprarle traje nuevo si sacaba a su hijo de la bebida pues por más de un año había tratado otras maneras de hacerlo sin éxito. Esta mujer decía que el santo la había escuchado porque le había tenido mucha fe y así, tenía que corresponderle con “respeto” y agradecer su “ayuda”. No consideraba fortuito haber rezado precisamente a través de esa imagen ya que desde que la vio sintió su amor y compasión. Al respecto, James M. Taggart encontró que para los nahuas de la sierra norte de Puebla la esencia humana está en el amor, el “respeto” y la compasión y que “el respeto... debe guiar el comportamiento” (2007:75). Por ello, esta mujer buscaba con afán mostrar su “respeto” a Margarita como intercesora y al santo como actor del milagro de recuperación de su hijo ya que los “favores” fortalecen sus relaciones con los santos.

Otras manifestaciones de la religiosidad popular la conforman hechos en la vida de los pobladores de Nextipac que, por sus especiales circunstancias, los atribuyen a “ayuda” de los santos. Presento varios casos que relató Doña Reyna Guerrero (qepd) quien los consideraba milagros de su patrono. En el primero, refiere que sus padres cultivaban y vendían a pié de milpa obteniendo muy poco dinero por todo su esfuerzo y trabajo, pero no podían salir de la pobreza. Doña Reyna observó que sus tíos llevaban a pié o en trajinera su producto hasta el centro de la ciudad cuando aún no existía el mercado de la Merced. Pidió a su tío llevarla, convenció a varios vecinos le fiaran algo para llevar a vender y juntó un costalito de verdura que ella misma cargó hasta el centro. La vendió toda, en parte porque era poca verdura y en parte porque conmovía a quienes compraban que fuera solo una niña. Encontró que tras pagar lo fiado podía comprar más y volver a vender. Así lo hizo varias semanas y, entregó su ganancia a su mamá quien conmovida le empezó a dar lo que ellos cultivaban. Con el nuevo emprendimiento, contaba Doña Reyna pudieron salir de su pobreza y no sólo eso, cuando se abrió la primaria, Reyna pudo asistir a ella. Otro suceso que Doña Reyna consideraba milagro ocurrió cuando con engaños su papá, que ya era mayor, dio en garantía las escrituras de su terreno. El abogado querellante quería robar a su papá. Reyna hizo “compromiso” con el santo y al recuperar las escrituras, para “pagar el favor”, toda su vida dio aportación para la fiesta a la mayordomía de jóvenes. En el zafarrancho ocurrido cuando

los expobladores de la Candelaria invadieron la tierra comunal de Nextipac, un paracaidista le iba a dar un machetazo pero alguien jaló al del machete y Reyna logró zafarse. Ella decía que como le tenía mucha fe, el patrono salvó su vida. Esta reciprocidad con los santos permite a los pobladores mantener vivos esos recuerdos de ciertos comportamientos que dan sentido a su vida.

La “costumbre” en San Pedro es velar al fallecido en su propia casa dejando abierta la puerta para que las personas presenten sus condolencias. Las mujeres concurren a “ayudar” y dependiendo de su necesidad de “devolver favores” o acumular “ayuda” continuarán a lo largo del novenario. Quienes no alcanzaron a “devolverle” en vida algún favor al difunto buscan hacerlo proporcionando lo que haga falta. Unos “cooperan” con masa, frijol, café y licor. Otros “prestan” lonas, sillas, etc. para velación y entierro, aunque pueden dejarlas todo el novenario, depende de su “respeto” hacia el finado o a su familia. De esta manera, los funerales les permiten ampliar su red de relaciones con otras personas con las cuales no tenían trato.

Levantar la cruz es un rito que realiza una pareja que “ayuda” cubriendo el costo de la cruz que se colocará en la tumba. En el último rosario, la acuestan sobre la mesa en que descansó el ataúd y, conforme avanza el rosario, van levantándola hasta que queda en posición vertical. Como permanecen de pie, el sacrificio es sostener este pesado objeto en posiciones fijas con un sólo brazo, durante una hora. Durante el novenario de su tía, la nuera de Don Manuel me explicó que es una muestra de “respeto” muy especial y por eso quiénes la realizan adquieren el estatus de padrinos, Padrinos de la Cruz. Otra muestra de “respeto” al difunto o a su familia es acompañarlos al panteón a colocar la cruz, como hicimos para la recién finada tía de Don Diego Vergara. Después, la familia ofrece una comida a los asistentes. Me indican que es por “respeto” hacia el difunto, quien ya no puede “pagar” el “respeto” que la gente le externó durante el novenario y que el difunto llegó a merecer por la “ayuda” que les brindó cuando vivía. A veces, la relación que alguien mantenía con el difunto la traslada a la familia del mismo, continuando por generaciones, pasando recíprocamente de la familia del conocido de

nuevo a la del difunto y así, sucesivamente, a manera de compadrazgo.

En las interacciones que realizan por sus “compromisos” en los funerales, aparecen de nuevo “respeto”, “ayuda”, “devolver favores”, “costumbre” y lo “que se espera de ellos”. Interacciones donde los receptores principales del “respeto” son los difuntos y quienes habían recibido su “ayuda” mientras que quienes deben mostrar dicho “respeto” son los deudos familiares.

Caso 3 – Martín y Manuel cuentan uno con otro

Este caso muestra como hacen visible su relación y dependencia lo que permite ver que estas interrelaciones constituyen un proceso continuo. Un día en San Pedro, al llegar a casa de Manuel Espejel (mi anfitrión e informante, de 62 años), encontré que Martín (45 años, oriundo, quien maneja un camión de volteo y materiales de construcción) quien había llevado su camión para que Manuel engrasara los baleros. Martín había llevado consigo una botella para tomar mientras se hacía la reparación. Aunque Manuel sólo tomó una copa, estuvo platicando con Martín de temas diferentes y anécdotas de sus infancias. Manuel no le cobró nada a Martín a pesar de que un birlo se rompió y, extraerlo y cambiarlo le había llevado una hora más.

Días después, Manuel decidió instalar su cisterna para el agua. Yo sabía que no tenía materiales ni dinero para ir a la tienda del pueblo, pero él salió con su carretilla y llegó al anochecer con ladrillos, arena y cemento. Martín se los había facilitado. Le pregunté si la cantidad de material equivalía al costo de la reparación del camión. Respondió que “eso no era importante”. Al principio no entendí. Pero al revisar mis notas de su plática durante la reparación obtuve mucha información para comprender tanto sus acciones como sus actitudes. Martín nos contó que por el mal estado de su camión no le permitían la entrada a la ciudad de México. Por eso, sólo trabajaba en obras de la región y, para ayudarse, empezaba a distribuir materiales localmente.

Manuel sabía hacer la reparación que Martín necesitaba y mientras le “ayudaba” escuchó estos comentarios aparentando no prestar mucha atención. Las familias de ambos tenían raíces en el pueblo desde hacía más de cien años. Manuel había mantenido amistad con los hermanos de Martín quien, había llevado la bebida por la “costumbre” local de demostrar “respeto” al visitar a alguien para solicitarle un “favor”. Según me habían contado, departir amigablemente es una forma en que muestran ese “respeto”. Esa era la razón de platicar y beber durante la reparación. Martín mostró que dependía de Manuel no sólo para la reparación sino para correr la voz de que manejaba materiales aprovechando la extensa red social de Manuel mientras que, Martín por estar en la carretera constantemente, no la tiene. El pretexto inicial para ‘hacer visible’ su relación fue engrasar el balero; y, la bebida, el pretexto para indicarle a Manuel que podía “contar con él”.

Manuel recordó la plática y para demostrar que esa “relación” era mutua, días después, aparentemente sin necesidad alguna, decidió enterrar la cisterna e ir con Martín. Volvieron a platicar, demostrarse su “respeto” y beber. Ambos se demostraron “respeto” en su interacción, en tanto personas con “voluntad” compartiendo ‘entendidos mutuos’. Al “hacerse favores” y “ayudarse”, era obvio que dependía uno del otro, pero lo que ‘hizo visible’ su ‘interdependencia’ fue demostrarse mutuamente que “contaban uno con otro”. Este punto aquí es particularmente importante porque a pesar de una relación de años, continúan externando su relación y es lo que me hizo ver en ello un proceso que está en continuo desarrollo.

Durante mi estudio pude presenciar muchos casos similares entre parientes, compadres y vecinos. Participan en ellos sin importar su género o su edad. Encuentro que al asumirse como personas no utilizan a los demás como un medio para conseguir un bien o servicio, como un simple objeto. Mediante estas interacciones, los pobladores nos muestran sus redes sociales ya que los aspectos económicos que éstas suponen, como expresó Manuel, “no son lo importante”, lo importante es saber que uno cuenta con los demás.

Caso 4 - Estratificación y “respeto”

Entre los “chiautzintecos” existen diferencias económicas respecto a: propiedades, efectivo, ahorros, réditos y remuneraciones. La población se refiere a estas personas como ricos pero al mismo tiempo los ven como iguales. Pude observar a varios de ellos. Cuando ocupan cargos realizan sus funciones como cualquier otro poblador. A pesar de poder pagar quien realice sus tareas, trabajan, conviven, tratan con “respeto” a sus compañeros y a la población y reflejan gusto en todo ello. No se espera que cooperen más pero, usualmente, lo hacen es una forma de “ayuda” a la comunidad. A lo largo de año y medio observé que todos se tratan con “respeto” en sus interacciones laborales y que su movilidad social dentro de la comunidad era limitada, mientras las distintas actividades económicas no constituyen diferentes clases sociales. Don Diego Vergara dice: “todos se consideran ‘Juan Pueblo’” indicando una limitada estratificación que no influye en sus interacciones cotidianas ni en sus relaciones al participar en proyectos de “bienestar común”. Podría pensarse que la diferencia en su nivel educativo causaría alguna estratificación social, pero encontré que valoran la educación como una herramienta para salir adelante y no como marca de clase y las diferencias en escolaridad no influyen en su manera de relacionarse e interactuar. Su discurso de igualdad también lo refieren a relaciones de “ayuda” y “respeto”, tratándose de igual a igual en cualquier actividad o incluso en encuentros fortuitos. La importancia que otorgan a “ayuda” y “respeto” a través de su continuo intercambio sugiere que estos mecanismos coadyuvan a limitar su diferenciación social asegurando el “bienestar comunitario” ya que dicho intercambio genera una relación prolongada entre las personas.

Estos casos ilustran como opera la “intersubjetividad” en estos dos pueblos directamente en las relaciones entre familiares y amistades, constituyendo un proceso social que sugiere su aplicabilidad para el estudio de las interacciones en ámbitos no domésticos como son los comités civiles y las mayordomías.

Caso 5 – Apoyo a desconocidos durante la peregrinación a La Villa

Durante las peregrinaciones a la basílica de Guadalupe desde San Juanico, muchos invitados externos del pueblo se confundieron y en vez de llegar a la casa de una mayordomía llegaron a la de otra. Las mayordomías son personas que los acompañan en su recorrido hasta La Villa y las convidan a desayunar. Lo mismo sucede tras la misa en la basílica para la comida. Un caso curioso fue el de unos peregrinos que sí llegaron al sitio correcto, pero su mayordomía anfitriona se retrasó. Los miembros de otras mayordomías en un lugar contiguo les dieron de comer porque dijeron: “ya era tarde y no sabían que había pasado con sus anfitriones, pero ellos no se iban a quedar sin comer”. Lo que en realidad ofreció esta mayordomía fue apoyo moral y al mostrar solidaridad crearon vínculos entre ellos y estos desconocidos quienes pasaron a ser considerados parte de su red de ayuda pues los invitaron para el entrego a su propia fiesta, independientemente de que fueran o no al de sus anfitriones originales. En estas redes los objetos reales del intercambio son los sentimientos involucrados al cooperar, apoyar y ayudar. Al tratar con “respeto” y tenerle confianza a esos desconocidos pueden llegar a una interdependencia con personas anteriormente ajenas a su red social.

Las interrelaciones no ocurren entre todos los pobladores a la vez, es un proceso que va construyendo redes desde relaciones mutuas generando intersubjetividad. Estas redes son dinámicas reestructurándose de acuerdo a las circunstancias e incluyen su muy particular religiosidad.

Caso 6 – Alfredo y el invernadero de la telesecundaria

En este caso observé cómo las personas disparaban su “voluntad” para actuar y convencerlas mostrando “respeto” tanto al ofrecer “ayuda” como al otorgarla. Para los pobladores ‘interdependencia’ es “tratarse con respeto” y no ocurre simplemente al azar al encontrarse en la calle o durante eventos específicos como las fiestas patronales o las faenas. Es un proceso continuo y complejo donde ese “respeto” al ofrecer “ayudar” y ese “convencimiento” para motivar la acción ocurren tanto en relaciones entre dos personas como en las que persiguen ‘hacerlo entre todos’ y que cuando les pregunto a

los habitantes, lo refieren como “costumbre” o “lo que les inculcaron sus padres”. Este proceso es integral en él aparecen varios mecanismos de interacción que los une en lo que yo llamo una “intersubjetividad” que está en constante desarrollo.

Durante las vacaciones se necesitó que los padres de la asociación de la telesecundaria de San Pedro vigilaran el invernadero para que los jitomates no se secan. Ya les habían enseñado cómo. Pero dos miembros no querían, decían que no sabían y si agregaban demasiada agua, los jitomates se pudrirían. Alfredo, presidente de la asociación, ofreció “ayudarles” para que vieran lo fácil que era. Fui testigo durante un par de días. Observé cómo el primer día, les enseñó la secuencia a seguir; y, el segundo, los observó trabajar y elogió lo bien que lo hacían. Esto los “motivó” y el resto del tiempo lo hicieron solos. Como se aprecia, no son acciones aisladas sino un proceso.

“Costumbre”, “lo que se espera de ellos”, “pedir y devolver favores”, “ayuda” y “respeto” son palabras que expresan sus interrelaciones las cuales no ocurren entre todos los pobladores masivamente sino que “unos cuentan con otros” y estos con otros generando complicadas redes sociales cuyas relaciones e interacción llevan a la “intersubjetividad” entre las personas y, pueden llegar a movilizar a toda la comunidad y más allá. Por ejemplo, también observé interacciones aún más complejas en las que pueden estar presentes varios de estos mecanismos: “contar unos con otros” para ‘hacerlo entre todos’; evocar la “voluntad” de cumplir su “compromiso” en quienes se resisten para ‘motivar’ y disparar en ellos actuar con ‘gusto’ demostrando que para actuar “necesitan de los demás”; intercambiar “ayuda” y “respeto”; e incluso, ese proceso que descubrí consistente en mostrar “respeto” ofreciendo su propia “ayuda” y cumpliéndola para “convencerlos” del beneficio comunitario de la acción requerida. Cuando estas interacciones convergen en sus relaciones, los unen en lo que yo llamo una “intersubjetividad” que está en constante desarrollo.

Caso 7 – CAP y COPACI de los tres pueblos vecinos instauran el pozo de agua potable

Los siguientes ejemplos que corresponden a la autogestión de recursos naturales explican estas prácticas que pueden originarse internamente o llegar del exterior como

la imposición del Estado de compartir el agua potable con los pueblos vecinos. Los integrantes de cada uno de los CAP en San Andrés, San Bernardo y San Pedro tuvieron que ponerse de acuerdo al inicio del proyecto. Cuando alguno de estos organismos no quería participar en algún trabajo, el “respeto” “los motivaba” a hacerlo porque al dotar agua potable, obtendrían el agradecimiento y “respeto” de los habitantes de los tres pueblos. La “ayuda” que apareció con la “motivación” fue que siempre hubo voluntarios para las faenas. Mis informantes me dicen que trabajaron “todos juntos”.

Al gestionar con las autoridades municipales un subsidio para la bomba y tuberías los COPACI de los tres pueblos también tuvieron que actuar en común acuerdo para: convencerlas; determinar la manera de surtir equitativamente a los tres pueblos; y, cómo repartir las faenas correspondientes y las contribuciones de todos los habitantes.

También debieron acordar las políticas sobre la instalación de tomas y el cobro del suministro. La presión económica de tarifas para tomas y suministro del agua disparó la acción de los miembros de las comunidades; la motivación consistió en la equidad al distribuir las faenas, y la “ayuda” ofrecida y cumplida fue la presencia constante de los COPACI durante toda la instalación.

En cambio, la reubicación de la caja de agua cuando San Pedro ya no tuvo que surtir a los otros pueblos, se originó internamente. Motivaron a los habitantes para colaborar en las faenas del COPACI haciéndoles ver que podían reducir el número de horas que la bomba operaba y con ello el consumo de electricidad. Esto permitiría mantener las tarifas sin aumento por un cierto tiempo. La “ayuda” que ofrecieron fue la asesoría continua de los ingenieros del municipio. En ambos casos ofrecer “ayuda” al motivar la acción y proporcionarla al actuar llevó a que se presentara la “intersubjetividad” logrando que en cortos períodos de tiempo, una numerosa cantidad de personas participara coordinadamente en los proyectos comunitarios.

Finalmente, encontré casos en que las relaciones se tensan o se rompen y cómo las distintas maneras en que los pobladores intentan que dicha situación se corrija se basan

en estos mecanismos de “ayuda” y “respeto”. Como anoté arriba, la interacción no sucede al azar. Ocurre entre redes complejas de pobladores. Esto no quiere decir que todos los pobladores actúen al unísono o de inmediato respecto a todos los asuntos de la comunidad, que no existan controversias entre algunos de ellos o que no haya algunos otros que abusen gozando los derechos de ser miembro de la comunidad, sin asumir las obligaciones que estos derechos conllevan pues, como mencione antes, tienen distintos intereses.

Caso 8 – Conflictos en cuanto a patrones de residencia

Observé que los conflictos surgen por un desbalance en su interactuar que lleva al rompimiento de la interdependencia que se había constituido cuando contaban unos con otros. Magdaleno, aún viviría en Chiautzingo en casa de su padre, Don Manuel Espejel, a no ser por un pleito hace cuatro años con su hermana menor Gabi, quién también vivía allí. Por ello pidió un crédito para comprar un terreno contiguo a sus suegros en San Andrés y construyó con el material que tenía para fincar en el terreno heredado. Sin razón aparente, casi diario, sus papás han de ir por los nietos a la escuela y su familia come y pasa allá toda la tarde. En la noche llega Magdaleno. Cenar todos y, a veces, les tiene que llevar Don Manuel en su pick-up. La sobreprotección de Don Manuel ha generado dependencia pues a pesar de tener un año en su propia casa, como ya mencioné, en repetidas ocasiones han buscado volver a vivir con Don Manuel, según él mismo me contó. Don Manuel dice que él y su esposa ya los “ayudaron” bastante.

El pleito provocó la salida de Magdaleno y su familia de la casa paterna. Lo que “se esperaba de él” era haber construido una casa contigua en el mismo solar. Comprar el nuevo terreno rompió el ciclo de formación de casas contiguas de los hijos que se “separan”. Don Manuel lo interpreta como “abandono” por parte de su hijo. Don Manuel siente el hecho que Magdaleno usara los materiales destinados a construir en el terreno heredado para construir donde sus suegros como una falta “respeto” que expresa diciendo que ya los ha “ayudado” demasiado cada vez que Magdaleno intenta volver a residir con él o cuando su consuegro le insinúa que debe “ayudar” a Magdaleno a terminar de construir en San Andrés o a construir en San Pedro. Por otro lado,

Magdaleno se considera “nuero” estando junto a sus suegros y por eso, con cualquier pretexto, busca estar aunque sea por unos días en casa de Don Manuel. En estos procesos cada alternativa genera un escenario diferente que incide de distintas maneras en su interacción. Magdaleno podía haber permanecido en San Pedro rentando o comprando algún terreno o casa cercanos. Si Magdaleno hubiese construido en la porción heredada del predio paterno usando los materiales que a ese fin le había dado Don Manuel la reacción de éste hubiera sido distinta según el mismo Don Manuel me ha referido.

Caso 9 – Un mal mayordomo

En Tepetlaoxtoc, Magazine encuentra que la función de los mayordomos no es simplemente llevar a cabo la fiesta, sino conseguir que toda la comunidad participe (2010:121); y, Monaghan en Oaxaca, ve que consideran al primer mayordomo el primero entre iguales respecto a contribuir para las fiestas (1996: 503). Tanto en Chiautzingo como en Nextipac he observado que algunos miembros de las mayordomías esperan que los convenzan de participar, una cuestión que desean, pero no lo hacen hasta que se los piden. Este comportamiento lleva dos funciones: al resistirse, obligan al primer mayordomo a demostrar que sabe su rol de involucrar a los demás; y, al asumirse como integrantes de la mayordomía y de la comunidad, asumen como suya la participación y por ello la realizan con gusto. Esperar es el paso liminal a sentir que entre todos realizan la acción, dónde reconocen agencia y voluntad sin imposiciones. Mi experiencia en ambas comunidades coincide con lo que encuentra Good: “...tampoco se crea una jerarquía de prestigio porque se movilizan recursos por medio de la red recíproca y... los consideran colectivos más que gastos individuales” (2004a:134). El carácter repetitivo de las actividades implícitas en las fiestas les imbuye esa manera de comportarse y relacionarse entre ellos y con los demás. De modo que los ajenos observamos que todo fluye sin conflictos ni problemas y que la mayordomía actúa como una unidad. Sin embargo, no se trata de derecho consuetudinario. Consideran que nadie es tan especial que no necesite de los demás pues, al asumirse como miembros de la comunidad, reconocen su interdependencia para cualquier actividad fortuita o en pro del pueblo tratándose de igual a igual y refiriéndola a “ayuda” y “respeto”.

Sin embargo en la fiesta de San Juan de 2011 en Nextipac, el primer mayordomo no solicitó la participación de los demás mayordomos. Trató de hacer todo solo, no generó interdependencia. Como los mayordomos se consideran iguales entre sí persuadiéndose para motivarse o convencerse sin ejercer coerción, para ellos la fiesta había estado mal pues el primer mayordomo los había tratado como objetos de su recaudación.

Caso 10 – Resolución del conflicto para reparar el tubo de distribución de agua potable

Este caso surgió durante mi estancia en San Pedro. Se rompió el tubo que alimenta desde el pozo la caja de distribución a la altura que éste cruza por el terreno de un habitante al que apodan “El Güero”. Quienes ocupan el Comité de Agua Potable (CAP) me habían mostrado el último estado de cuenta del consumo eléctrico de la bomba del pozo. Contenía retrasos porque el CAP no estaba pagando completo el consumo bimestral. Esto se debía a la numerosa cantidad de pobladores retrasados en su cuota mensual de agua. Me indicaron que si les cortaban la electricidad quedarían completamente sin suministro de agua.

“El Güero” es propietario de una toma y, además, viven en su propiedad dos madres solteras, sus hermanas, quienes son clasificadas por el CAP como usuarias, con obligación de pagar su consumo. El CAP debería recibir tres cuotas equivalentes a \$150/mes. Hacía tres años que no pagaban nada. Por ello, los funcionarios anteriores habían desconectado su toma. Por no tener suministro, “El Güero” no permitía hacer la reparación argumentando que el tubo estaba en propiedad privada, la suya. Cada vez que alguno de los integrantes del CAP e incluso alguno de los delegados le visitaron para que accediera, la situación se repetía. Legalmente, “El Güero” estaba en su derecho, pues debía existir un derecho de vía para la red de distribución.

Mis informantes me habían indicado que sus “usos y costumbres” siempre han antepuesto el “bienestar colectivo” al de cualquier miembro particular. Cuando esto sucede, la población hace insinuaciones para que quienes ocupan los cargos actúen en

favor de la mayoría al solucionar los problemas. Presenció las indirectas que Don Manuel Espejel, otro oriundo, hizo a “El Güero”: “El agua de la cañada te va a enfermar”, “te vas a teñir de verde si te bañas allí”, “Los niños de tu familia son muy pequeñitos y no resistirán restricción en el consumo ni la mala calidad del agua que les llevas”, “si lavas con esa agua tu ropa se va a apestar”, etc.

Se podían tomar muchas acciones alternativas y el pueblo daba su opinión: “Corten el tubo antes que entre y después que salga de su terreno y rodeándole hagan la reparación”, “remítanlo a la cabecera y que lo encarcelen”, “acúsenlo de obstruir el acceso al líquido”, “expropíenle el terreno y córranlo del pueblo”, “línchenlo”. Estas medidas no harían que “El Güero” cambiase su actitud. El CAP buscaba la mejor solución para todos: población general, infraestructura, CAP como cargo responsable y, también, para “El Güero”. No podían acusarlo de obstruir el suministro ya que “El Güero” no estaba conectado. Para remitirlo y encarcelarlo ni los delegados tenían la autoridad requerida, menos el CAP. Expropiarle el terreno y correrlo sería una arbitrariedad y “El Güero” los podría demandar ante el Estado como CAP y como individuos; y además, sentarían el precedente que cualquier poblador retrasado en cuotas podría sufrir los mismos atropellos. Aislar su terreno implicaba gastar en tubería y mano de obra adicionales. Pedir a los otros comités y fiscales negarle sus prerrogativas como poblador los mostraría intransigentes y autoritarios; y, “El Güero” podría vengarse cuando ellos dejaran su cargo y ya no tuvieran poder, enfrentándose de igual a igual y ya no de habitante a autoridad. Concordaban en que no perseguían nada de eso.

Cada una de esas soluciones generaría distintos escenarios pero ninguna conseguía que “El Güero” pagase todo su adeudo, pues el verdadero problema era que había varios pobladores en la misma situación que “El Güero” y por eso no se alcanzaba a pagar el consumo eléctrico y el adeudo se estaba incrementando. Los integrantes del CAP hablaron con “El Güero”. Le ofrecieron reconectar su toma al reparar el tubo buscando convencerle de la ventaja que tendría ante el pueblo permitir la reparación pues no lo considerarían “el egoísta que ya había dejado al pueblo sin agua por diez días”. La

“ayuda” fue reconectarlo y la “motivación” esa consideración, un ejemplo que muestra la “intersubjetividad” entre individuo y comunidad. No era cierto que “El Güero” los dejara sin agua, pero él expresó querer ser considerado un poblador cumplido y mantener todos sus derechos, entre ellos el suministro de agua desde el pozo. Por eso aceptó comprometerse, en un acuerdo que se asentó por escrito, a pagar su adeudo en un mes y permitir la reparación. En este acuerdo, el CAP se comprometía a reconectarlo.

Pregunté al presidente del CAP si “El Güero” cumpliría. Respondió que “no importaba”. Ellos harían la reparación, el pueblo tendría agua y el CAP contaba con el escrito al que recurrir si no lo hacía. Aunque este caso no llevó a la solución completa del adeudo por la electricidad, sí logró concientizar a “El Güero” y a los demás morosos para, poco a poco, saldar su deuda. En realidad, el pago y la reparación eran secundarios a que éstos reconocieran su obligación. Llegado el plazo “El Güero” cumplió pero no finiquitó totalmente su adeudo. Los miembros del CAP me dijeron que demostró su “voluntad” por regularizarse. Esta “voluntad” al reconocer su obligación como miembro de la comunidad es lo que el CAP perseguía a través del proceso de “ayuda” y “convencimiento”. La “interdependencia” entre los pobladores fue afectada por la falta de suministro de agua por la ruptura, por la actitud de “El Güero” y por el tiempo que pasaba sin hacerse la reparación. La falta de suministro se agravó por factores como la manera inicial de abordar a “El Güero” por parte de los miembros del CAP; la forma en que varios habitantes le culpaban de la falta de suministro; la actitud de “El Güero” causada por estas interacciones; y, por el tiempo que pasaba.

Los miembros del CAP no se enemistaron ni con “El Güero” ni con la población manteniendo su “respeto” mutuo. La solución que “entre todos” ellos tomaron tardó pero demostró que no se les había subido el poder y que actuaban con justicia, como “se espera de quienes ocupan los cargos” en Chiautzingo pues al final, consideraron a “El Güero” como “persona capaz de actuar” en concordia con la comunidad. Para “El Güero” era importante ser considerado como el miembro de la comunidad que es y, como tal, ser tratado con “respeto”. Cuando sintió ese “respeto” accedió de inmediato a la reparación. El “respeto” le permitió mantener su vínculo con los demás.

Colofón

Con estos casos busqué enfatizar mis hallazgos. Todos ellos y muchos otros, que no incluyo por falta de espacio, son coincidentes. Los pobladores constantemente externan sus relaciones entre sí, ‘haciéndolas visibles’ para los demás. Por eso para ellos, más que la coerción y reciprocidad económica este proceso es importante ya que no ocurre al azar sino que se construye y expresa continuamente. Sus relaciones dependen de intercambios de “ayuda”: consideran a los demás con “voluntad” propia y por eso les muestran “respeto”; y aquéllos así motivados, actúan en reciprocidad, brindando “ayuda”. No tiene importancia si dicha ayuda les es devuelta o no, lo que cuenta es su disposición a ayudar pues les permite acrecentar su capital social. En el caso extremo, quien “motiva una acción colectiva” busca “convencer” a otros al ofrecer su propia “ayuda” para hacerlo “entre todos” y al hacerlo les vuelve a mostrar “respeto”; y, en quiénes se convencen, aparece su propia “voluntad” de actuar y por eso lo hacen con entusiasmo y gusto.

Encontré que, a veces convergen algunos mecanismos de interacción y se consolida un proceso que los pobladores entienden como la costumbre del pueblo, lo que les inculcaron de niños o lo que se espera de ellos y les sirve de guía para resolver conflictos, evaluar alternativas y balancear sus interrelaciones. Este proceso dinámico que opera al nivel de relaciones tanto entre el individuo y la comunidad como en los individuos entre sí y que se transforma continuamente con las circunstancias que enfrentan, lo he denominado resumidamente “intersubjetividad”. Constituye un modelo aplicable no sólo a otras comunidades mesoamericanas sino que sugiere ser útil para entender otros fenómenos sociales como pueden ser los actos de los fanáticos deportivos, la actitud interna de los distintos departamentos de las empresas, las acciones contestatarias de las minorías, etc. y las complejas relaciones de otros segmentos y grupos de las sociedades contemporáneas. Esta aplicación potencial podría ayudar a comprender la lógica de la interacción social de estos grupos y segmentos y permitiría establecer políticas de desarrollo político, económico y de bienestar social que engranaran con lo que estos distintos grupos consideran importante y prioritario pudiendo alcanzar, de esta manera, mayor efectividad y optimización de recursos

públicos.

Fuentes

Primarias

Sanromán, J. (2007) Notas de Campo en San Juanico Nextipac, Iztapalapa, México, DF, México.

Secundarias

Good, C. (2004) “La vida ceremonial en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los nahuas de Guerrero”, en Broda, Johanna y Catharine Good Eshelman (coords.), *Historia y Vida Ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, DF, CONACULTA-INAH / UNAM-IIH, 127-149.

Magazine, R. (2010) “De la ciudad al pueblo: Cambios en las prácticas laborales en el Acolhuacán neoliberal”, en Magazine, Roger y Tomás Martínez Saldaña (coords.), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, México, DF, Universidad Iberoamericana, 107-126.

Monaghan, John D. (1996) “Fiesta Finance in Mesoamerica and the Origins of a Gift Exchange System”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 2[3, Sep.] 499-516.

Sanromán, J. (2013) “Ayuda” y “respeto” en San Pedro Chiantzingo, agencia e interdependencia en las relaciones de sus pobladores, tesis de maestría, México, DF, Universidad Iberoamericana. 200 pp.

Taggart, J. M. (2007) *Remembering Victoria: A Tragic Nahuatl Love Story*, Austin, TX, EEUU, University of Texas Press.

Artículo recibido el 20/08/2014
Artículo aceptado el 15/11/2014